

EL PAIS DE LA OLLA

SEMANARIO SATÍRICO-POLÍTICO

SE PUBLICA TODOS LOS LÚNES

SUSCRICION ADELANTADA

En Málaga, un mes 1 peseta.—Fuera, trimestre 3 id.
Se suscribe en los puntos donde se halla expuesto.
Las reclamaciones por falta de recibo de números, se harán por escrito a la Redacción, Fresca 4, piso 2.º

HORAS DE DESPACHO

De 8 a 10 de la mañana, y de 2 a 4
de la tarde.

CORRESPONDENCIA

Al Director D. Emilio de la Cerda.
Se admiten suscripciones en las oficinas de este periódico.

MUDANZA

Desde los últimos días del presente mes se trasladarán las oficinas de este periódico a la calle de Ollerías número 42 Calleja de Melendez 5.

A VARIOS CORRESPONSALES

Habiendo aumentado considerablemente la venta de nuestro periódico en Madrid desde el número primero de este mes, se han agotado con los nuevos pedidos las ediciones de los números 40 y 41, no pudiendo servir por esta causa los que se nos hacen de provincias. Para ese número y los próximos hemos aumentado la tirada, cada día mas considerable, merced al favor que sigue dispensándonos el público de otras localidades.

UNA RESPUESTA, UNA ANECDOTA Y VARIAS ADULACIONES

Cuentan los diarios que salen todos los días, que en una reciente recepción de Palacio, el rey tomó del brazo a Cánovas y le dijo:

—Venga usted por aquí, que tenemos que hablar de muchas cosas, y le demostrare a usted....

—Señor, contesto Cánovas, inclinándose: yo tengo que aprender mucho de V. M.

Hasta aquí los diarios diurnos y nocturnos.

Con tal motivo, hemos recordado una anecdota que leímos no sabemos donde, y que ha debido de tener presente D. Antonio en esta ocasión.

Érase que se era un rey de Portugal, el cual rey se hallaba embrollado en una gran cuestión con la Santa Sede. Tratábase de escribir una nota diplomática, y el primer ministro, deseando asegurarse la buena voluntad del soberano le decía:

—Nadie mejor que V. M. puede hacerlo, dado su buen talento y prudencia.

A lo que el rey contestó:

—No, haremos otra cosa: tú escribirás una nota y yo otra; las leeremos ambas, y la que esté mejor redactada se remitirá.

El hábil cortesano resistióse mucho, pero obligado por el rey, accedió por fin.

Al día siguiente, presentóse el ministro al rey con la nota escrita.

—Aquí está esto, Señor le dijo, veamos la que ha hecho V. M.

—No, no, contestó el rey, lee la tuya primero.

El ministro dando un suspiro leyó su nota, y terminada la lectura esperó la del rey.

—Esa es mejor que la mía, dijo este, y será la que habrá de mandarse; ordena que se ponga en limpio y remítase a Roma.

El primer ministro salió cabizbajo de la Cámara real. Hizo lo que le mando el rey, y enseguida mandó ensillar caballos para él y para sus hijos, que montaron saliendo de Lisboa.

Ya en la frontera dijo a sus deudos:

Ea, cada cual a buscarse la por donde pueda: el rey ha comprendido que se mas que el y a estas horas habre caído de su gracia.

D. Antonio Cánovas tiene buena memoria y sabe, cómo se conquista la gracia de los reyes.

IN MANOS TUAS INCOMENDO ESPIRITU MEO

No se lo que habrá pasado,
no se que habrá sucedido;
ya debe haber dimitido,
ya estará el otro nombrado.
Quién será el nuevo lloron,
que ocupe ahora la plaza
de aquella gran calabaza
símbolo de la fusión?

Quien sustituirá al pelmazo
del señor de Gulloncete?
quien al lisiado de Algeto?

quien a don German Gamazo?

De las eminencias varias
con que la marina cuenta,
cual en el sillón se sienta,
del tonto Rodríguez Arias?

Que hortera de ultramarinos

a Nuñez sustituirá

y a hacer felices vendrá

a habanos y filipinos?

Quien al emulo de Cos

como este en hacienda legó?

Quien a ese Cavour gallego

señor de Vega y de Mos?

Y que quede no me extraña

de ese ministerio anémico.

el presidente, ya endémico,

como el tifus, en España.

Pero los ocho ¡pardiez!

los ocho santos mortales

que a curar van nuestros males.

para siempre y de una vez...

quienes son? Hoy se decide;

sus nombres, que ya os diremos

por telegramo sabremos

si el mal tiempo no lo impide.

Cuantos ministros en ristras

habra en Madrid a estas horas!

cuantas honestas señoras

se verán ya de ministras!

Cuanto abrazo recibido!

cuanta promesa hechicera!

y el cuento de *La Luchera*

cuantas veces repetido!

Cuando el *falo* os llegue a dar

de esta Olla en las narices,

ya sereis todos felices,

y no os tendré que contar

quienes son los nuevos amos

que os manda la Providencia;

pero tened la evidencia

que no mejorais ¿estamos?

Por que eso es tijo: habra mas

que duros hay, pretendientes;

pero gobiernos decentes?

Jamás, jamás y jamás.

SE CORTÓ LA COLETA

Pues señor, que como todo lo que se escribe en letras de molde llega a noticias de cada interesado, mi artículo *Quiero ser periodista*, publicado hace tres semanas, llegó a manos del joven que con tan mal acuerdo se había decidido por la carrera de *emborrador de cuartillas*, vulgo periodista.

Y hete aquí que el pasado miércoles se me presentó taciturno y cabizbajo en mi despacho, llevando en el semblante pintado el abatimiento de que era presa su espíritu.

Que le había yo de conocer! Sus antes rosadas mejillas estaban pálidas, y por lo delgado que se había vuelto, parecía que tenía lo menos catrce comidas atrasadas.

—Usted se acordará de mí? me dijo con voz balbuciente.

—No recuerdo...

—Soy el joven que vino a pedirle consejo acerca de su deseo de ser periodista...

—Ah! Desgraciado... ya comprendo... Está V. tisico, ha perdido V. aquella lozanía, aquel terciopelo de melocotón verde que aparecía en su rostro... Usted viene desengañado ¿cómo no dudarlo?

—Efectivamente, amigo mío! desengañado y deseperado...

—Fundó usted su periódico *El País de las Monas*.

—Si señor, en mi pueblo, en Ciudad-Borricos.

—Bonito nombre! Así le habrán tratado a usted.

—Puede usted figurarse... a coques!

—Escribiría usted contra el gobierno...

—Y me denunciaron!

—Eso es el pan cotidiano en España. Adelante. Hablaria V. del Alcalde...

—Y me hizo dar una paliza por los guardas de campo.

—También es el pan, el amargo pan de cada día. Adelante.

—Deje de hablar del alcalde.

—Y dirían que se había V. vendido.

—Justo... y se cayó de espaldas la suscripción.

—Eso acontece con frecuencia. Adelante.

—Yo representaba allí al partido contrario; todos los caídos me animaban a que hablara mal del Alcalde, y me amenazaban con bajarse del periódico el día en que no le llamaba bruto y ladrón.

—En todas partes cuecen habas... Siga usted.

—Cuando me denunciaron...

—No siga usted: no habría un alma que le ofreciera apoyo ¿no es eso?

—¡Eso es! Y algunos se dieron de baja por que creyeron que el periódico no volvería a salir y que les iba a robar los dos reales mensuales de la suscripción si los pagaban adelantados.

—Muy bien, muy bien: lo que yo me estaba figurando. En cambio cuando haya V. encomiado las virtudes de algun difunto, la familia...

—Me ha dado las gracias, o no me las ha dado, y también se ha dado de baja a causa de la pena, que no la permitía leer cosas en broma.

—Al pelo, al pelo; lo que yo presentia.

—Supongo que los amigos le habrán a usted pagado...

—Con disgustos: amigo he tenido que se ha chupado seis meses el periódico y no me ha pagado un cuarto.

—Eso es para que V. no dijera «que con los amigos se come.»

—Pues con quien? con los enemigos?

—A veces... ¿y diga usted, disgustos personales habrá usted tenido?

—Mas que torpezas ha cometido Sagasta desde que entró a mandar. Si en una caricatura pintaba un buey, todos decían: «Ese es Fulano» y llegaba a oídos de Fulano que me desafiaba declarándose buey de solemnidad. Si decía que el cura tomaba chocolate por la mañana temprano, todos los devotos clamaban contra el hereje que atacaba a la religion, por que eso era decir que el cura tomaba chocolate antes de la misa. Si escribía un soneto *A una morena*, se daba por ofendido el limpia-botas de la esquina, un negro que estaba *anunado* con una mulata y que era un Oteló en mangas de camisa. Si hablaba contra los toros, me amenazaban todos los aficionados de la Ciudad; si censuraba a algun cómico, no podía ir al teatro temiendo que algun rey me tirase el cetro de palo dorado desde el escenario. En fin, tenía que andar en un pie como las grullas....

—Y por fin, ha decidido usted...

—Cortarme la coleta, romper la pluma, hacer pedazos la lira, meterme a memorialista, que es el único *escritor público* que vive tranquilo en España, aunque, como todos se mueren de hambre.

—Y hace usted muy bien.

—Y usted por que no lo hace? por que supongo, cuando así ha presentido cuanto me había de suceder, que usted también ha sido víctima....

—Hombre, por vicio. Que quiere usted! Tengo el vicio de escribir y creo que me moriría si lo dejase, como los borrachos que dejan la bebida. Estoy alcoholizado de literatura periodística. Estoy familiarizado con el modo de ser de ese niño voluntarioso que se llama público, tan difícil de contentar: oigo los disparates que de mí dice una parte de él, como el padrazo que consiente que su hijo le tire de los bigotes; perdono sus ingratitudes, por que, como todo el que se mete a redentor, ya se que solo me espera como galardón que me crucifiquen. Los que no me pagan el recibo, es por que no pagan las botas que llevan puestas; los borro, y callo; a los que me escitan a que hable de lo que no quiero, les vuelvo la espalda por que en mi guitarra toco yo solo lo que me parece; a los que dicen que me he vendido, los mando a paseo; a los que se pican las acones que se rasquen; a los que me piden satisfacciones, se las pido, por que me hacen falta para mí; en cambio, al que me da la mano y me ayuda, le doy el corazón; al que me atiende, le considero; al que me pisa lo trituro; al que me desacredita, lo hundo; al que me ensalza lo elevo, al que me protege le doy hasta mi reposo. Y como este mundo es un fandango, bailo al son que me tocan y solo cuido de una cosa: de conservar alta la frente para poderla hacer bajar al que deba mirar al suelo.

El día en que, como usted, me corte la coleta, el día en que me quite del vicio, será el día en que este como el tío que vendía las pajuelas al lado del Sa-grario: cuando no pueda sostener la pluma con la mano derecha.

El periodista en estado de mosquito salió convencido de que no podía seguir siendolo, por que le faltaba una cosa: Resuello, que es lo que a mí me sobra.



